

RAQUEL SOEIRO DE BRITO, *A ilha de São Miguel. Estudo Geográfico*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos, 1955, 207 p.

El trabajo de la Sra. de Brito está dedicado a la más importante de las islas del archipiélago de las Azores, tanto desde el punto de vista físico como humano. En él, la autora cumple todos los pasos de un concienzudo esquema de geografía regional.

Los dos primeros capítulos presentan las condiciones naturales que configuran el cuadro previo a la instalación humana: relieve, clima y vegetación. Relieve con dos áreas montañosas bien definidas a oriente y occidente, ligadas por una baja plataforma. La vegetación primitiva ha desaparecido totalmente hasta los 400 metros, reemplazada por los cultivos.

En consonancia con la destacada actividad del hombre, el lugar más importante —desde el capítulo tercero hasta el final— se reserva a los temas relacionados con la ocupación del suelo: agricultura, ganadería, pesca, industrias, población, poblamiento y circulación.

Todos los aspectos están magníficamente ilustrados a base de mapas, dibujos y fotografías. Es de destacar el cuidado en la representación cartográfica, tanto de los hechos físicos, como de la distribución de cultivos y ganados, y de la población. La minuciosidad puesta en los detalles de la organización regional lleva a incursiones de tipo etnográfico, como lo evidencia el estudio de los implementos de pesca, o el mobiliario de las casas rurales, por ejemplo.

Una extensa bibliografía, de 177 títulos ligados al tema, va al final de la obra. En suma, estamos en presencia de un exhaustivo estudio de la isla y de una muestra acabada de enfoque geográfico regional.

M. Z.

A. HUETZ DE LEMPS, *Australie et Nouvelle Zelande*, Paris, P. U. F. (Col. Que Sais-je?), 1954, 125 p.

A pesar de los contrastes acusados que ofrecen Australia y Nueva Zelandia, es común que estos dos países integrantes del Commonwealth británico sean tratados juntos. Los reúne la denominación común de Australasia. Huetz de Lemps busca destacar esas diferencias en el capítulo I de su obra, relativo a los aspectos físicos. Se enfrentan allí Australia, continente macizo, con relieve monótono, clima cálido y seco, sobre flora xerófila y vastas regiones arreicas y endorreicas; y Nueva Zelandia, fina y recortada, con relieve variado, clima suave y húmedo, verdeante vegetación y lagos de aguas profundas.

Parecido contraste puede establecerse, en cuanto a las poblaciones primitivas, entre los atrasados indígenas de Australia y los vigorosos

sos maoríes de Nueva Zelandia, que opusieron una tenaz resistencia a los europeos. El poblamiento de ambos, lento, movido por intereses diversos, es analizado en el capítulo II. La población actual (Capítulo III) demuestra hasta qué grado se logró el proceso de europeización: el 99% de Australia y el 91% de Nueva Zelandia es de raza blanca. De ellos, el 95% descende de inmigrantes venidos de Gran Bretaña e Irlanda. Escasa densidad, natalidad sostenida, muy baja mortalidad, y paulatino envejecimiento, son las características demográficas más salientes de ambos dominios.

Los dos últimos capítulos, dedicados a la agricultura, industria y comercio, ponen de manifiesto que Australasia sigue ligada a su condición de zona nueva: vende productos derivados de la agricultura y ganadería, para comprar productos manufacturados. Los vaivenes de la comercialización se hacen sentir. La industria, en Australia, ha tomado algún impulso como consecuencia de las necesidades de las dos guerras de este siglo; pero juega siempre un papel secundario.

Dentro de las características de la colección, este trabajo de Huetz de Lempz llena muy cumplidamente su objeto de dar una visión integral de Australia y Nueva Zelandia.

M. Z.

H. SBARRA, *Historia del alambrado en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Raigal (Col. Campo Argentino), 1955, 85 p.

En la Colección Campo Argentino, a cargo de Noel H. Sbarra, ha aparecido la interesante e instructiva obra de la historia del alambrado en la Argentina. A través de quince capítulos analiza en forma amplia la importancia del alambrado para el desarrollo agrícola-ganadero de nuestro país. Cuenta la obra además con fuentes de información por capítulos, lo que demuestra la compenetración del autor con dicho tema.

A través de su lectura vemos cómo desde los tiempos de la colonia, preocupaba a los hombres de campo el salvaguardar sus sembrados del avance del ganado salvaje. Primeramente recurrió a la zanja que prácticamente no fué útil, luego al cerco vivo con espinas, que indudablemente le prestó mayor defensa, hasta llegar el año 1845 en que Mr. Newton introdujo el alambrado en la Argentina.

El primero que alambrió una estancia en todo su perímetro fué Francisco Halbac en el año 1855, cuya obra fué exaltada por Sarmiento, quien, en *El Nacional* del 13 de enero de 1858 destacaba la importancia de la estancia "Los Remedios", como así se llamó el primer campo argentino alambrado que estaba situado en donde hoy se encuentra el aeropuerto de Ezeiza.